

Viernes 6.05.22
EL NORTE DE CASTILLA

LA SOMBRA DEL CIPRÉS 5

Oksana Anatolyevna As-tankova, alias 'Villanelle' (Jodie Comer). Psicópata, juguetona y rusa. Sicaria letal de alma ennegrecida. Villanelle viaja por toda Europa liviana de equipaje y pletórica de recursos homicidas. Tiene algo de niña, Oksana. De cría abandonada, castrada emocionalmente. Su vida consiste en jugar matando y matar jugando mientras cautiva a los millones de espectadores que han seguido sus andanzas en 'Killing Eve'.

El flechazo con ella fue la causa principal por la que muchos no desertamos en la segunda temporada. La serie, que había visto la luz con una energía irresistible, degeneró pronto. Pero ya estaba ahí ella, Villanelle, ocupando su lugar de privilegio en la vitrina de los personajes memorables, concretamente aquellos a los que no deberías querer pero quieres.

Abril de 2018. 'Qué monada' ('Nice Face'), capítulo inicial, suponía la enésima exhibición de la guionista Phoebe Waller-Bridge. Sin dilaciones, una joven enigmática saborea un helado en una cafetería de Viena. Una niña hace lo propio en la mesa de enfrente. Tras un intercambio de miradas, la adulta termina empujando la copa con el dulce manjar encima de la muchacha. Y todo porque no le ha devuelto una sonrisa. En segundos, sin mediar diálogos y con una puesta en escena envolvente, la obra caracteriza a una villana para el recuerdo.

A partir de ahí, Villanelle matará de todas las formas imaginables. Asesina versátil en el noble —cuando es ficticio— arte del asesinato, resuelve los encargos que Konstantin (Kim Bodnia), otro ruso, le hace en nombre de una misteriosa organización criminal conocida como 'los Doce'. Sin preguntas. Sin piedad.

Pero Villanelle gusta a la fuerza. En contra de la razón y de la

PERSONAJES EN SERIE

VILLANELLE, 'KILLING EVE' (BBC AMÉRICA, 2018-2022)

Rusa, juguetona y psicópata

prescoletto@hotmail.com

MICHI HUERTA



Villanelle (Jodie Comer) amenaza con un cuchillo a Eve (Sandra Oh), en una escena de la serie.

moral. La ficción tiene ese algo inefable que te hace perdonar incluso al personaje inventado que se deleita en el sufrimiento ajeno. Una carantoña, toneladas de carisma y cierto aire de ingenuidad y la disculpa brota de inmediato, más cuando parte de las motivaciones tienen que ver

con ese motor universal de las historias que es el amor.

Y es que Villanelle bebe los vientos por la Eve del título (Sandra Oh), una burócrata del MI5 británico que se gasta una vida gris. La serie, de espías, juega la baza narrativa de la persecución entre gato y ratón. Las dos mu-

jerres son enemigas y tienen caracteres contrapuestos. Pero las cosas del querer tienen sus propias leyes, así que, durante cuatro largas temporadas, las tramas criminales se suceden mientras sus seguidores aguardamos hasta el final para resolver si el romance resulta o no

posible entre ellas. La espera, a qué negarlo, se hace dura. La temporada inicial fue un espectáculo irresistible, una fiesta permanente de lujo visual, canciones pop y escenarios molones. Cada giro de guion disparaba el interés y tanto el ojo como el oído exigían más dosis. Sucede, sin embargo, que este tipo de producciones gustan mucho de salida pero tienen las patas demasiado cortas para el atletismo de fondo. Así que 'Killing Eve' fue perdiendo fuelle hasta convertirse en un galimatías que incurría en el peor pecado posible: la rutina.

Al menos nos quedaba algún fogonazo de talento. En '¿Eres de Pinner?' ('Are You from Pinner?') —episodio quinto de la tercera temporada— Villanelle volvía al hogar familiar, en la madre Rusia. Ella

—que se creía

huérfana— y

su madre,

hermano y

hermanas-

—que la creían muer-

ta— se reen-

cuentran en

una comarca

delirante,

sembrada de

tópicos y excentricidades donde

de la querida psicópata parece

encontrar una última oportuni-

dad para la redención. Pero no

hay lugar en el mundo que pue-

da devolverle a la asesina el alma

que nunca tuvo.

A aquello le sucedió el enésimo ejercicio de estiramiento de

chicle. No obstante, y por fortuna,

las andanzas de la Villanelle

audiovisual —el personaje lo

creó Luke Jennings para una

saga de novelas— han llegado a

su fin en medio de una agonía

narrativa compatible con una

gran conclusión: no hay galería

de personajes seriados que se

precie que pueda prescindir de

Oksana.

La fidelidad de heteras y escorts

Kallifates novela la vida de Timandra, amante del héroe griego Alcibiades, y Eitan indaga en el sexo y el amor de una prostituta israelí casada

VICTORIA M. NIÑO

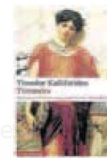
El mundo de la intimidad pagada resulta un territorio fructífero para la novela. Es una puerta que provoca tanta curiosidad a unos como incomoda a otros. Las geishas de Kawabata ('La casa de las bellas durmientes') vigilan el sueño del anciano, las prostitutas de un burdel procuran la supervivencia del niño judío que era Aharon Appelfeld ('Flores de sombra') y este oficio crea y des-

truye el fenómeno literario Nelly Arcan ('Putas').

Coinciden en las librerías 'Timandra' (Galaxia Gutenberg), de Theodor Kallifatides, y 'Amor' (Periférica), de Maayan Eitan. La novela del escritor griego data de 1994. A raíz de su exitosa 'Otra vida por vivir' se está traduciendo toda su obra. Quien se exilió en su juventud a Suecia y adoptó el sueco como lengua literaria, habitó con frecuencia la historia de su país para novelarla. En este caso, la propia Timandra, amante de Alcibiades, cuenta su vida, única forma de dejar su verdad. Hija de una hetera, es educada para heredar el oficio, para ser la mejor en la Atenas de Pericles y Sócrates. El código de comportamiento está perfectamente deli-

neado. Será la amante del héroe del momento, a sabiendas de su mujer y sus hijos. Y su predisposición para el amor es tal que ni el de su hija debe perturbarlo. A la sociología de la hetera, a la trastienda del siglo de la Grecia más gloriosa, hay que añadir el empeño de la mujer por dejar testimonio porque «la única eternidad que existe es el recuerdo de los hombres». A pesar del poder de su tacto, de su olor, de su sabor «los hombres no solo aman con las palabras, aman las palabras mismas. Sin palabras un hombre no es mudo, es inexistente».

Maayan Eitan juega con la paciencia del lector en su primera y curiosa novela, 'Amor' (Periférica). Al amor se llega tras una



TIMANDRA
THEODOR KALLIFATIDES
Galaxia Gutenberg.
190 páginas. 18,05 euros



AMOR
MAAYAN EITAN
Periférica.
171 páginas. 13 euros.

primera parte, 'Putas palabras'. La israelí crea una prostituta que trabaja para una agencia de escorts. Cercana a Nelly Arcan pero sin su severidad moral, Libby cuenta su trabajo nocturno, la consciencia de sus imperfecciones físicas, de cómo las usa con sus clientes, de las mentiras que ayudan, de las verdades que en-

torpecen. Y esa descripción indolente que no frívola es contrapuesta con la vida diurna en la segunda parte. Nada sabe un mundo del otro, solo ella, el nexo. Escrita a golpe de afirmación y negación, Libby es, como Timandra, fiel a las palabras, porque son el eco de la verdad y su consuelo.

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW